

Riverside, Ill. 9 de noviembre de 1950.

Mi idolatrada palomita:

Ayer recibí tu querida cartita del día 5 que había estado esperando con tanta ansiedad. Todos los días al regresar a la casa iba con la confianza de hallar carta tuya y sufría una gran decepción al no hallar nada. No es que te haga ningún reproche por no escribirme enseguida, pues bien sé que no dispones de suficiente tiempo para ponerte a escribir y siempre me ha chocado que las cartas sean únicamente para hacer reproches sobre la formalidad que se tenga en contestar, pero no puedo menos de contarte el gran gusto que me dio ver que por fin llegaba la carta, y sobre todo porque resulta que estaba temiendo que no hubiera puesto la dirección correcta y que a la mejor por eso no me llegaban tus cartas.

Bueno, ya es suficiente por lo que respecta a si llegan o no las cartas, y prefiero decirte que si tú me has extrañado, con mayor razón yo que me siento a veces tan solo y que no tengo más consuelo que pensar en ustedes y en lo mucho que los quiero. Cómo se te puede ocurrir que siquiera por algún momento yo dejara de quererte si tú eres toda la razón de mi existir, y siento que sin ti la vida no tendría ningún objeto. No sabes cómo te quiero y cómo te adoro y cómo ansío que se llegue el momento en que pueda volver a estrecharte en mis brazos y comerte a besos, y decirte que eres la mujercita más consentida y más adorada de todo el mundo.

Me da mucho gusto saber que ya le estás perdiendo el miedo al coche, y si sigues por ese camino no dudo que acabarás por aprender perfectamente. Lástima que hayas tenido dificultades, y ya comprendo lo desagradable que eso te ha sido. En lo sucesivo, cuando te veas en algún lío, te recomiendo que si no queda más remedio llames al mecánico que me compuso el coche, cuyo nombre puedes encontrar en el directorio Ericson. El nombre está como González Sánchez Antonio, Prosperidad 100 (o 99, no me acuerdo). En otros casos te podrá servir de mayor ayuda el Sr. Cerda, que es con quien tengo asegurado el coche. Su teléfono lo encontrarás en una tarjeta que se halla junto con la tarjeta de circulación en la cajuelita del coche.

No me he de apurar si te ocasiona gastos el coche, y lo único que te recomiendo es que seas muy precavida y que te cuides mucho, y que recuerdes que para mí todo el coche no vale lo que un dedo tuyo.

Como te decía en una carta anterior, si te urge dinero nomás me escribes y a vuelta de correo te mando \$200 dólares, pero prefiero esperarme a recibir la nueva mensualidad. Respecto a mis gastos aquí, te haré las siguientes cuentas para que te des una idea.

Cuarto	10.00 dólares
Lunch a medio día, que me prepara la señora	1.50
Al señor que me recoge para ir al laboratorio	1.50
Lavado de ropa	1.50
Cenas y comidas extras	15.00
Total para ir la pasando	29.50
(Estos gastos son por semana)	

Ya ves que con 120 dólares al mes me alcanza para los gastos indispensables, y con otros 80 que me gaste mensualmente en comprar ropa o en algunas otras cosas imprevistas, serán 200 que me alcanzan muy ampliamente y que me permitirán ahorrar 400 mensuales, y muy del perdido los 300 que habíamos calculado. En este primer mes no espero ahorrar más de los 300 pues al principio, naturalmente tuve más gastos de los debidos.

Respecto a tu idea de que sería preferible que viviera en una casa de asistencia, te diré que yo también así lo hubiera deseado, pues sería más cómodo para mí, pero parece que actualmente ya no hay casas de asistencia, probablemente debido a la escasez de servidumbre. Al menos así me lo dijo el Sr. Johnstone. Y en realidad estoy bastante a gusto en donde vivo. El mayor inconveniente es que para ir al centro del pueblo tengo que caminar unos quince minutos, y esto no me importaría mientras no esté lloviendo o haga mucho frío. Anoche fui al cine y cuando regresé estaba lloviendo bastante fuerte, de modo que me mojé bastante, pero sin mayores consecuencias. No es fácil encontrar un cuarto con todas las ventajas que uno habría

de desear, y por lo menos, el que tengo es bastante agradable y se halla en una zona muy bonita. La ropa me la lavan en la lavandería, y por cierto las camisas las dejan como nuevas, de tan blancas y bien planchadas como quedan. Imagínate que aun cuando la comida no me acomoda y pocas veces hallo un verdadero placer en comer y como casi con desgano, con gran desencanto de mi parte he encontrado que estoy aumentando, pues al menos en una báscula que tienen en el baño de la casa resultó que peso 96 kg. Y yo que pensaba que iba a adelgazar, qué chasco. Voy a tener que cuidarme, pues no quiero regresar como un tonel, y más cuando tú me prometiste que te iba a hallar hecha todo un mango, a propósito, ¿has seguido haciendo ejercicios? Con la presente le mando a Mayito una moneda de 50 centavos y espero que la recibirá. Dime cuáles le he mandado para saber las que me faltan, pues yo no llevo la lista.

Bueno, mi reina idolatrada, qué más te podré contar que tenga algún interés. Ah, se me olvidaba contarte que el domingo fui con unos compañeros del laboratorio a una reunión de químicos que hubo en una ciudad que se halla a 300 km. de aquí y que se llama Terre Haute, Indiana. Fuimos en el coche de uno de ellos y en realidad no me agradó mucho el viaje, pues como manejan a mucha velocidad, y ya sabes cómo me pongo nervioso cuando voy con otra persona que maneja aprisa. La reunión fue el lunes en la mañana y después visitamos una fábrica de solventes industriales. El mismo lunes regresamos, y yo tenía la seguridad de hallar carta tuya y me llevé un buen chasco. El sábado en la noche fui con Brown al concierto de que te había platicado. El concierto estuvo muy bonito, pues entre otras cosas tocaron una sinfonía de Beethoven, y después fuimos a cenar a un hotel. A la hora de pagar la cuenta, Brown insistió en pagar, pero yo me empeñé y conseguí pagarla, con lo que me salió cola, pues eran nada menos que 16 dólares, pero ni modo, no siempre habrían de ser ellos los paganos. El domingo me invitó Johnstone a comer en su casa, y la comida estuvo excelente, pues le habían obsequiado unos patos a la señora y los preparó en forma exquisita. Después de la comida me llevó Johnstone

a mi casa porque tenía que esperar a los compañeros que me iba a recoger para ir a Terre Haute.

Creo que ahora sí ya se me agotó el tema, y aun cuando hubiera querido seguir escribiéndote, ya no sé qué contarte. Te diré una vez más que te quiero como nunca he querido en mi vida, y que me doy claramente cuenta de que sin ti nada tiene atractivo. A cualquier parte que voy nomás estoy pensando cuánto más habría de agradarme todo si te tuviera a mi lado. Yo también creo que te hago falta, pues tenemos un mismo corazón y un mismo pensamiento y sólo estando juntos nos podemos sentir completos. Te idolatro, y te adoro con toda mi alma y el día que te vuelva a ver será uno de los más felices de mi vida. Dale muchos besitos a mis palomitos en mi nombre, y tú recibe un millón que te manda tu palomo que no te olvida un momento y que te lleva muy dentro de su corazón.

Riverside, Ill. 18 de noviembre de 1950.

Mi reina idolatrada:

Ayer recibí tu querida carta del 13 y a pesar de que tiene fecha 14, tardó tres días en llegarme. No me lo explico. Pero naturalmente que no te escribo para esto, sino para decirte que no te puedes imaginar el gusto que me dio leer tu carta tan cariñosa. Cuando te escribí mi carta anterior, como ves por ella, me hallaba en una disposición de ánimo muy triste, después me arrepentí de haberte escrito eso pensando que te habría de afligir saber cómo me siento de solo, pero en realidad me hizo mucho bien desahogarme escribiéndote, y después de que lo hice me sentí mucho mejor. En realidad comprendo que no debo ser tan débil de carácter, pero yo creo que lo que pasa es que estoy demasiado acostumbrado a sentir tu cariño y a recibir de tu parte muestras del mismo, y es por eso que tanta falta me hace. No en balde hemos vivido más de siete años considerando nuestro amor como la principal fuente de nuestra felicidad. Como comprenderás, por eso me dio tanto gusto leer tu última carta en que me expresas tu cariño en una forma que me hace sentirlo intensamente, y comprender que tú también me quieres mucho.

Hubiera querido escribirte inmediatamente para decirte una vez más que te adoro y que sin ti no hay felicidad para mí en esta vida, pero desgraciadamente no tuve tiempo, ya que iba a ir a Chicago a una junta de la Sociedad de Químicos, y un compañero de trabajo había quedado de pasar por mí. Primero me dieron ganas de cancelar el compromiso con algún pretexto, pero como me habían reservado un cubierto, ya que también figuraba una cena en el programa, comprendí que no estaría bien, y muy contra mi voluntad tuve que esperarme hasta hoy para ponerme a contestarte.

Hoy, a pesar de que es sábado, estamos trabajando debido a que el próximo jueves es día de fiesta, y vamos a hacer puente hasta el domingo, así que vamos a tener cuatro días libres. Esto para mí no representa ningún atractivo, ya que no tengo ningún programa para esos días, y difícilmente hallaré en qué entretenerme. Los dueños de la casa me invitaron a que comiera con ellos el

jueves, y desde luego acepté. Bueno, menos mal, que siquiera dispondré del tiempo necesario para ponerme a escribirte con toda calma como me gusta hacerlo. El gusto que me dio tu carta fue disminuido por una carta que me escribe mi mamá en que me dice que el día 13 tuviste un accidente en el coche, y me recomienda que te diga que tengas mucho cuidado. No me explica con detalles cómo estuvo la cosa y nomás me dice que no pasó nada, sin embargo estoy intranquilo, y no me explico cómo es que en tu carta, que escribiste ese mismo día y que pusiste en el correo el día siguiente, no me dices nada al respecto. Esto me hace suponer, junto con lo que me dice mi mamá, que la cosa no fue de importancia, pero de todos modos no estaré tranquilo hasta que reciba una carta tuya en que me cuentes con toda clase de detalles cómo sucedió. Mi mamá está con mucho pendiente de que tú manejes, pero yo sigo creyendo que mientras andes a velocidad moderada no puede ocurrirte nada serio, si acaso podrás recibir (mejor dicho, el carro) algunas abolladuras, pero eso no me preocupa gran cosa, ya que yo mismo pasé por esas cuando empezaba a manejar. No dejes de contarme con todo detalle tus peripecias. Me da mucho gusto saber que ya le estás cogiendo el modo, y no dudo que cuando regrese serás una experta en el volante. Aquí todo el mundo sabe manejar, yo creo que de 15 años para arriba no hay quien no maneje, independientemente de la edad y del sexo. Y respecto a la venta del coche, ya en mi carta anterior te digo lo que pienso, así que puedes estar tranquila pues yo también considero que no conviene que lo vendas, al menos por lo pronto, y te recomiendo que de ningún modo lo vendas sin antes consultarme.

En la junta de químicos de que te hablo al principio, a la hora de sentarnos a la mesa, casualmente quedé al lado de un señor que resultó ser español, y con el cual me pasé toda la noche platicando, pues sentía un verdadero alivio de poder hablar con alguien en mi propio idioma, y como él también se interesa por las mismas cosas que yo, y además estuvo hace poco en México y quedó muy gratamente impresionado, ya comprenderás que no nos faltaron asuntos interesantes sobre los cuales platicar. Quedamos de volvernos a ver, pero yo no quiero frecuentar

mucho el trato con personas de habla española ya que sería un inconveniente para aprender el inglés, así que no pienso verlo a menos de que él venga y me busque.

También conocí a un profesor de Análisis, que es mi especialidad, de la universidad de Chicago, y me dijo que cuando quisiera hacerles una visita sería muy bien recibido. Esto me ha dado mucho gusto pues aparte de lo que yo pueda aprender en el trato con esas personas, me servirá para relacionarme y tener algo más de distracción. En mi trabajo te diré que ahora estoy más contento que en las primeras semanas. Al principio estuve en el laboratorio de física aprendiendo el manejo de un aparato que le interesa a Petróleos, y allí no me sentía en mi medio, pues casi no sé nada de lo que se hace en ese laboratorio, y se me hacía muy difícil tener que estar aprendiendo desde las cosas más elementales.

A principios de esta semana me pasé al laboratorio analítico, en donde me siento más en mi medio, y también las personas con quienes trato son más amables y menos estiradas. No me caía bien el jefe del laboratorio físico, que cuando le hablaba explicándole mis proyectos y mis deseos, nomás movía la cabeza en señal de asentimiento, y a final de cuentas no sabía yo siquiera si había entendido lo que le había dicho. En el laboratorio analítico he aprendido muchas cosas que sin duda me servirán para resolver los problemas que me he planteado, y como te digo, estoy muy contento.

Olvídate de mis momentos de abatimiento, y no vayas a sufrir pensando en que me siento desgraciado. Tus cariñosas cartas que leo repetidas veces me sirven mucho para hacerme sentir satisfecho, y si como tú me dices, cuando recibes carta mía estás de fiesta, quisiera poderte escribir todos los días para darte ese gusto, y también para poder esperar que tú me escribas con más frecuencia y tener yo también ese gusto. Me cayó muy en gracia lo que me cuentas de Mayito, tan precioso palomito. ¿Cómo podría yo vivir sin el cariño de esos palomos tan hermosos, y de la paloma mayor que es mi principal adoración? Imposible, pero ni para qué pensarlo. Me alegro de que ya no sientas tantos celos, y no creas que porque en esa forma me sentiré con más confianza para engañarte, sino porque

bien sé que en esa forma te harás la vida menos pesada y naturalmente a mí también. Sin embargo, tendré que verlo con mis propios ojos para creerlo, y mucho me temo que sólo sea la reacción del momento, y ya cuando yo esté allá vuelvas a las andadas, pero con tus celos y todo, yo siempre te he de adorar y estoy seguro de que cuando volvamos a reunirnos, no tendré más preocupación que la de verte siempre feliz y hacerte sentir lo mucho que te quiero. Siento “olitas” nomás de pensar en que vamos a ser muy felices cuando volvamos a estar juntos, y por eso también me alegro de que esta separación nos haya abierto los ojos para hacernos comprender mejor nuestro cariño y todo lo que significa para nosotros y para los palomitos.

Junto con esta le mando a Mayito una moneda de 10 centavos, no tenía mucho empeño en mandar una moneda con cada carta porque no hay muchas diferentes y de todos modos habría oportunidad para mandar una de cada una, pero si como tú dices, debo mandarlas aunque sean repetidas para darle ese gusto al Mayengón, así lo haré con más frecuencia. Yo también temía que la moneda de 50 no la recibieras, pero quise arriesgar y ya ves que tuvimos suerte. Saluda mucho de mi parte a toda la familia, y cuando te pregunten por mí les dices que los mando saludar, no te hago una lista con nombres, porque sería demasiado larga. A los palomitos los coges uno por uno y me les das un beso de mi parte. Me da mucho gusto saber que todos están bien, y ojalá que así sigan. No dejes de mandarme los retratos que te pedí en una carta anterior. Dime si ya fuiste nuevamente al colegio alemán a ver si reciben a los niños, y si ya está empezando Mayito a aprender alemán. También cuéntame si seguiste recibiendo las clases de manejo del instructor. Ya te dije que no debes estar tranquila hasta que recibas tu licencia, que además de darte más confianza, será una prueba de que de veras sabes manejar.

Es una lástima que hayas recibido dos cartas al mismo tiempo, pues así me las contestas las dos a la vez, y en esa forma recibo menos cartas tuyas. Es un inconveniente el que no siempre te pueda escribir a máquina, principalmente porque me gustaría conservar una copia para saber cuándo te escribo y qué te digo, y no

tener que estar repitiendo las cosas varias veces. Tengo intenciones de comprar una máquina, ya que aquí son tan baratas. Pero primero tengo que ir a ver al cónsul para informarme si no tengo que pagar derechos en la frontera. Ya que no puedo conservar copia de mis cartas, me conformo con anotar las fechas para saber cuándo te he escrito y te recomiendo que nunca dejes de decirme la fecha de la carta que me estás contestando, pues así al menos podré saber cuáles me tienes que contestar todavía. Bueno, en realidad todas estas cosas son de muy poca importancia y sólo te las escribo porque no quisiera terminar ya esta carta, con ganas de poder contarte más cosas y hacerme las ilusiones de que te estoy platicando. Ya sólo me queda decirte por milésima vez que te quiero mucho, mucho, que te extraño una barbaridad y que mi mayor ilusión es estar de vuelta para estrecharte en mis brazos y llenarte de besos. Adiós, niña de mis ojos, no dejes de contestarme enseguida, pues como te he dicho varias veces, tus cartas son mi mayor ilusión y consuelo ahora que estoy lejos de ti. Recibe un millón de besos y un abrazo muy apretado de tu palomo que te adora y que continuamente piensa en ti.

Riverside, Ill. 24 de noviembre de 1950.

Sr. Ing.

Carlos R. Bermúdez

Jefe del Depto. Químico

de la Gerencia de Refinerías

PETRÓLEOS MEXICANOS

Muy Señor mío:

Junto con la presente le envío un estudio sobre la determinación potenciométrica de los compuestos del azufre, tanto en la sosa gastada como en la gasolina. Como he encontrado que este método proporciona resultados muy precisos y exactos, consideré conveniente aplicarlo para verificar los métodos que se han estado empleando en la Refinería de Azcapotzalco a sugerencia mía, y ya estoy haciendo el estudio comparativo del método fotocolorimétrico para la determinación de mercaptanos en la gasolina. He encontrado algunas dificultades en esto último debido a que en los laboratorios de la U.C.P. no tienen el fotocolorímetro Elett-Summerson que sirvió de base para el método, y en su lugar hemos estado empleando un espectrofotómetro Coleman. Sin embargo, creo que esto ha sido de provecho, ya que me he visto obligado a hacer un estudio más concienzudo del método, y espero que tendré éxito, pues podré mostrar las leyes fisico-químicas en que se basa, y que justifican las conclusiones a las cuales ya llegué en forma completamente empírica. Espero que dentro de corto plazo estaré en condiciones de enviarle un informe sobre dicho estudio comparativo.

Respecto a la parte instrumental en la determinación potenciométrica de los compuestos del azufre, prefiero tratarla posteriormente una vez que haya mostrado las diferentes aplicaciones de los instrumentos empleados, con el objeto de que se tenga una idea clara de las ventajas que tienen unas sobre otras. En cuanto a lo que usted me indica en relación con el espectrofotómetro Eस्कman, me parece muy razonable su idea de que debo familiarizarme con los detalles generales que me permitan efectuar una reparación de emergencia en el instrumento. En los folletos que le mandé sobre dicho instrumento hay muchas